

Presentación: ensamblajes, entornos y experiencias compartidas en la antropología «más que humana»

Presentation: Assemblages, Surroundings, and Shared Experiences in “More-Than-Human” Anthropology

Apresentação: montagens, entornos e experiências compartilhadas na antropologia «mais-que-humana»

<https://doi.org/10.25058/20112742.n59.01>

Editor

DAVID FIGUEROA SERRANO¹

<https://orcid.org/0000-0002-2092-381X>

Universidad Autónoma del Estado de México²

davdatura@hotmail.com

Cómo citar: Figueroa Serrano, D. (2026). Presentación: ensamblajes, entornos y experiencias compartidas en la antropología «más que humana». *Tabula Rasa*, 59, 11-17.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n59.01>

La antropología, desde su propia definición histórica, ha tomado como elemento de análisis el universo que configura las relaciones humanas y su cultura. La mirada cientificista y racionalista que dio origen a esta disciplina durante el siglo XIX, ponderó un sentido antropocéntrico donde los demás elementos del entorno quedaron en un segundo plano en el relato antropológico.

El interés en las últimas décadas por las dinámicas de interacción entre humanos y no-humanos, así como las formas del cohabitar, se enlaza con el cuestionamiento de las dicotomías excluyentes del racionalismo moderno (Derrida, 2008; Haraway, 2003, 2008; Agamben, 1998, 2002, entre otros). Estos planteamientos críticos han resaltado que las convivencias humanas siempre están implicadas en relaciones con entidades no humanas.

En gran medida, la reflexión antropológica de las últimas décadas se ha apoyado en un reconocimiento sobre el devenir de las entidades (Deleuze & Guattari, 2004), de la etnografía multiespecie, así como de los aportes de investigaciones

¹ Doctor en Ciencias Humanas por El Colegio de Michoacán.

² Profesor-investigador de la Facultad de Antropología.

en los contextos de las comunidades originarias, que han permitido generar un cuestionamiento sobre las formas en que se concibe la naturaleza, lo animal y lo humano (Descola, 1996, 2001; Viveiros de Castro, 2002, 2004).

Si bien, estas perspectivas han retomado la crítica sobre el antropocentrismo, las condiciones ontológicas de lo humano y lo no humano o el ejercicio biopolítico de escisión entre entidades; otras propuestas buscan repensar la antropología hacia una comprensión «más allá de lo humano», puesto que, como lo plantea Ingold (2013a) esta disciplina se distingue no por su objeto, sino por su forma de trabajar, la cual se basa en aprender a través de la participación con otras vidas. La base de las relaciones entre entidades es más que humana porque tanto los humanos como otros seres animales incorporan en su constitución el principio de su relación con el otro (Ingold, 2000).

Ingold (2013b) considera que una antropología más allá de lo humano, asume que todo ser animado es «fundamentalmente un suceso en el mundo». Esto implica un giro que busca trascender la descripción etnográfica de diferentes presencias biológicas en un mismo nivel. Para otros autores como Eduardo Kohn (2013), el sentido de esta antropología debe dirigirse hacia la comprensión de la vida, a través de los signos compartidos entre seres. La semiótica es una base para su análisis, puesto que es en los índices donde se pueden encontrar los signos de la red entre seres. Una premisa que ha abierto el campo para reflexionar sobre las correlaciones y posibilidades comunicativas entre entidades humanas y no humanas es que los fenómenos mentales también existen en los animales y, por tanto, la semiótica puede considerarse como una alternativa para entender estos procesos en otras entidades biológicas (Barbieri, 2007).

Estas vertientes abren la posibilidad para reconocer otras condiciones del entorno, a partir de sus entramados que se forjan como estructuras pensantes y sintientes bajo una orientación ética. Desde estos planteamientos se vuelve necesario repensar los códigos ecológicos, para que la mirada sobre lo que está más allá de lo humano tenga una narrativa abierta, otros relatos como bionarrativas.

La antropología más allá de lo humano ha puesto énfasis en una mirada ecológica, los espacios de comunicación y del pensar entre entidades humanas y no humanas. No obstante, en un interés por forjar una vertiente integral en la antropología, se requiere un acercamiento a otras escalas de las relaciones y las afectaciones de vida a partir de los encuentros, lo moral, lo deontológico, así como las implicaciones tecnológicas en los procesos de transformación de lo que llamamos «naturaleza» y «vida».

Uno de los conceptos que ha generado un interés específico en este debate es el de «ontología relacional». Esta propuesta ha marcado una ruptura con los esencialismos ontológicos y excluyentes; no obstante, las evidencias etnográficas,

así como el reconocimiento de los procesos históricos, políticos y de dominación, dan elementos para cuestionar las propias condiciones de la relacionalidad y sus tramas, así como la limitación de lo ontológico, puesto que el contexto desde el cual se sitúa al ser, ha sido desdibujado.

Los textos que integran este dossier buscan dar un acercamiento a estos debates. Este número se constituye tanto de propuestas teóricas y conceptuales como de estudios etnográficos que nos dan una mirada significativa tanto de las interacciones históricas entre seres, las formas del habitar, los paisajes, las correlaciones, así como de las metodologías de abordaje para comprender estas posibilidades de apertura antropológica.

Los artículos de carácter conceptual dialogan y plantean propuestas para el debate ontológico que posibilitan la obertura de otras perspectivas de la relación entre seres, desde una profundidad más allá de lo relacional. Por otro lado, los textos etnográficos permiten observar dinámicas de interacción y articulación de los materiales, las vidas, las presencias, los paisajes, los sucesos históricos, así como de las decisiones humanas que pueden alterar la relación de otros seres con su entorno; pero al mismo tiempo muestran la contextualidad de las experiencias de vida. Por ello, la naturalidad de los fenómenos climáticos, la colonización histórica de dominación de los territorios, así como las transiciones espaciales del hábitat redefinen experiencias que articulan la multidimensionalidad contextual.

El texto que abre este número temático es una reflexión filosófica de Gerson Augusto Alfonso Sánchez, quien plantea una propuesta de ontología dinámica en la cual se reflexiona sobre el límite humano/animal. A partir de ello, el autor busca precisar un horizonte que transite de una antropología más allá de lo humano hacia una antropología no humana. Pareciera una paradoja el considerar una antropología con esta característica de desprendimiento de lo humano, sin embargo, el autor sustenta su propuesta asumiendo que la antropología no debe convertir al animal en el nuevo centro de la antropología, ya que la tarea de esta debería enfocarse en la descripción y comprensión de las operaciones mediante las cuales se va forjando la distinción entre lo definido como «humano» y «animal». El archivo, la infraestructura, las instituciones, entre otras instancias generan operaciones gramaticales y políticas que distribuyen y definen qué vidas son pensables, llorables o sacrificables. El autor articula la crítica derridiana al pseudo-concepto «el animal» con la fenomenología de la carne y el agenciamiento para exponer las formas en que se constituye la aparición, la vulnerabilidad, el sacrificio y la protección de los animales. Estos procesos delimitan el nombrar y la institucionalización del trato del cuerpo.

Gerson Augusto concluye su propuesta con la formulación de cuatro principios metodológicos: desjerarquización de la presencia, coexposición carnal, agenciamiento transversal y lectura doble de archivo y carne. A partir de ello,

busca ampliar el campo desde el cual la reflexión filosófica genere encuentros con la investigación antropológica. Por ello, resalta la necesidad de la tarea crítica de la antropología no humana donde las diferencias ontológicas se sitúan en las relaciones históricas, materiales y sensibles; en ese sentido, ningún término posee la última palabra sobre el ser de los otros.

El texto de Nurys Esperanza Silva, por su parte, se sustenta en una investigación etnográfica que nos muestra las relaciones de coexistencia histórica y de vinculación signífica entre seres. La autora retoma el debate de las ontologías relacionales desde una mirada fundamentada en los aportes de autores centrales en la antropología más allá de lo humano, para plantear las dinámicas de vinculación que se han gestado entre la población carijona —de la región amazónica de Colombia— y los insectos comestibles. Estas prácticas han marcado dinámicas de persistencia cultural ante diversos procesos de colonización y violencia.

Un aspecto central en este artículo, es el cuestionamiento de la percepción de instituciones internacionales que definen la relevancia de los insectos solo como alimentos, por tanto, en este texto se muestra que su importancia también está en su agencia, ya que los insectos participan en la vida social a través de sus «señas»; estas constituyen un sistema semiótico compartido entre la gente y la selva. A partir de ello, la población carijona orienta ciertas decisiones, reconociendo los ritmos ecológicos que se articulan tanto a los procesos sociales, como a la denuncia de las afectaciones territoriales. En esa lógica, el caso carijona muestra que el establecimiento de relaciones a través de signos, más allá de lo humano, se produce en un contexto de disputa histórica y territorial ante los procesos de colonización que buscan generar rupturas en la capacidad de «leer» el bosque.

En el ejercicio de serpenteo que se ha propuesto en la estructura de este dossier, hace un giro hacia la reflexión conceptual de David Figueroa Serrano, quien plantea un análisis de los fundamentos de la antropología de Ingold y Kohn, identificando los elementos centrales que constituyen estas dos lógicas de la antropología más allá de lo humano. El autor resalta los aportes de estas dos vertientes, no obstante, también reconoce los límites de estas.

David Figueroa considera que uno de los elementos pendientes en la antropología de Ingold y Kohn es la corporeidad sensitiva, es decir, los entornos de vida no sólo se forjan de trayectos, líneas que marcan o refieren a los trazos de los seres animados que intra-actúan, o la semiosis que se generan en diversos campos, tanto liminares como cotidianos. Estas propuestas, han obviado la condición sensitiva de los seres, la cual se forja desde su corporeidad y forma de experimentar el mundo, por ello, se debe dar reconocimiento al *sensorium* de las entidades. Por otro lado, el autor realiza una propuesta para trascender las ontologías relacionales, puesto que las dinámicas de las convivencias entre seres no pueden entenderse sin la distinción

con la alteridad. Por ello, propone la necesidad de transitar de las ontologías hacia las «identidades relacionales», donde se forjan los correlatos bionarrativos que enmarcan formas de ser con los otros.

En otro estudio etnográfico, el texto de Orlando Lozano-Ortiz, Mariana Martínez-Castrejón y Ulises Moreno-Tabarez busca trascender las «percepciones del riesgo» en los efectos meteorológicos, para concebir el desbordamiento de un arroyo como un suceso que irrumpe el entramado cotidiano del habitar. La perspectiva de los autores nos lleva a comprender el arroyo más allá de su condición natural o la mirada antropomorfizada; es decir, el arroyo no es objeto de riesgo externo o un sujeto animado, sino una trayectoria activa inscrita en la temporalidad del paisaje que marca las decisiones en el habitar y las formas de permanencia en el territorio.

A partir de la perspectiva de las personas que conviven cotidianamente con el arroyo, se muestra la capacidad de decisión que se le otorga a este, como parte de la configuración de la experiencia situada. Los autores muestran que el desastre, más allá de su configuración socio meteorológica es una manifestación de dinámicas materiales constitutivas del habitar. Los antecedentes del paisaje se articulan con los espacios de vivienda humana, pero al mismo tiempo manifiestan marcas de arrastres, sedimentaciones y reacomodos previos que preceden a la ocupación humana, forjando un entramado temporal de las trayectorias humanas y *más-que-humanas*. En esa lógica, el paisaje es un devenir continuamente formado y reformado por fuerzas cuya temporalidad excede la experiencia humana inmediata, al mismo tiempo, la experiencia de vida cotidiana es ineludible a esta.

Para consolidar la reflexión teórica que aporte a una antropología más allá de lo humano, el texto de José Manuel Hernández Garre nos invita a considerar la continuidad semiótica y la distinción ontológica para una responsabilidad asimétrica de cuidado. El planteamiento del autor cuestiona los discursos antropocéntricos que han marcado una distinción en las relaciones entre humanos y animales, limitando la comprensión de los vínculos posibles. En esa lógica se propone un examen epistémico sobre una ontología relacional que concibe la coexistencia simbiótica entre entidades humanas y no humanas, a partir de un reconocimiento de la responsabilidad ética de distribución asimétrica.

El autor observa que la tendencia de diversas propuestas contemporáneas es plantear una simetrización radical en los estudios interespecies. En la crítica de esta perspectiva, José Manuel Hernández propone un *modelo de responsabilidad asimétrica de cuidado*. El autor se inscribe en una crítica de las ontologías relacionales, por ello, reconoce la agencia animal, pero sin que esto implique una igualdad ontológica o ética plena con el ser humano. La necesidad de identificar la diferencia ontológica en correlación con la singularidad de la responsabilidad humana, permite generar un distanciamiento con las propuestas que priorizan

una simetrización radical, las cuales, desde la perspectiva del autor, podrían llevar a confusiones prácticas y riesgos de instrumentalización. El artículo, por tanto, se sustenta desde el reconocimiento de la convivencia simbiótica en el que la ética humana mantiene un nivel proactivo desde una custodia ecológica.

Concluyendo la reflexión de este dossier, el texto de Tatiana Balbontín Beltrán permite redondear la comprensión etnográfica sobre las experiencias de vida de seres que, a partir de la modificación de sus entornos, muestra las rearticulaciones de las experiencias y vínculos que se ejercen en los ambientes humano-animal. El artículo se centra en los cambios de comportamiento y de salud de un guanaco al ser cambiado a otro espacio dentro de un zoológico.

La autora asume que el ambiente solo puede entenderse apropiadamente desde una perspectiva ontogenética. En esa lógica, se pone especial atención en las dinámicas biosemióticas que se construyen en las historias de vida de los animales. En el caso del zoológico, este proceso se muestra desde la «casita» como noción nativa relacional que evidencia los conocimientos de los cuidadores, los significados y experiencias de vida de los animales. En ese sentido, los animales no son percibidos solo como ejemplares de cierta especie, sino que se reconoce su singularidad, su ambiente y lo que estos seres tienen por contar: una historia de vida propia que se «hace» en estos ambientes o «casitas». Estas interacciones de vida muestran una hechura de significados entre vidas que también importan.

Los planteamientos que los autores de este número temático realizan, buscan fundamentar una antropología más que humana, ya sea desde sus reflexiones teóricas o desde las evidencias que sus trabajos etnográficos aportan, para reconstituir las ópticas y abordajes metodológicos que posicionan la multidimensionalidad de las experiencias de vida humana y no humana. Esperamos que, a partir de estas contribuciones, el debate sobre esta vertiente antropológica se pueda robustecer.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Agamben, G. (2002). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo.
- Barbieri, M. (ed.) (2007). *Introduction to Biosemiotics. The New Biological Synthesis*. Springer Nature.
- Barbieri, M. (2008). Biosemiotics: a new understanding of life. *Naturwissenschaften* 95, 577–599. <https://doi.org/10.1007/s00114-008-0368-x>

- Deleuze G. & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Trotta.
- Descola, P. (1996). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Abya-Yala.
- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola & G. Pálsson (coords.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-123). Siglo XXI editores.
- Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Haraway, D. (2008). *When Species Meet*. University of Minnesota Press.
- Kohn E. (2013). *How Forests think. Toward an Anthropology Beyond the Human*. University California Press.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge.
- Ingold, T. (2013a). Anthropology beyond humanity. *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*, 38(3), 5-23. https://anthropological.cloud/wau/wcaa/archive/downloads/wcaa/dejalu/feb_2015/ingold.pdf
- Ingold, T. (2013b). Prospect. en T. Ingold & G. Pálsson (eds), *Biosocial Becomings: Integrating Social and Biological Anthropology* (pp. 1-21). Cambridge University Press.
- Lien, M. E. & Pálsson, G. (2019). Ethnography Beyond the Human: The 'Other-than-Human' in Ethnographic Work, *Ethnos. Journal of Anthropology*, 86(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/00141844.2019.1628796>
- Viveiros de Castro, E. (2002). *A inconstancia da alma selvagem. E outros ensaios de antropologia*. Cosac & Naify.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés & P. García (ed.), *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). Tarea Gráfica Educativa.